



**RED POR UNA AMERICA LATINA
LIBRE DE TRANSGENICOS**

BOLETÍN N° 920

LA FINANCIARIZACIÓN DE LA MALARIA EN ÁFRICA

Un nuevo informe del Centro Africano para la Biodiversidad (ACB) busca comprender la financiarización de la malaria como un vehículo para el capitalismo especulador, en un contexto de estado debilitado (a través de la captura, la corrupción y los golpes) y el poder que limita las intervenciones efectivas.

El informe muestra cómo la malaria, junto con otras enfermedades, se financia cada vez más en los mercados financieros, las instituciones, los actores y los motivos desempeñan un papel fundamental en la respuesta a la enfermedad. Los fondos de países y donantes se invierten en organizaciones sin fines de lucro de investigación y desarrollo, por ejemplo, que se asocian con actores del mercado (como compañías farmacéuticas) para llevar el producto al mercado. Se buscan patentes y se obtienen regalías de la venta del producto a los gobiernos de los países. Estas regalías luego son acumuladas por la empresa de investigación y desarrollo, utilizando vehículos como fondos de donación, por ejemplo.

Esto sucede en un continente como el africano, donde los sistemas de atención primaria de salud están en mal estado; donde casi el 50% de la población de África no puede recibir la atención médica que necesita.

La desinversión pública crónica debido a las medidas de austeridad impuestas por las instituciones financieras internacionales desde la década de 1970 hasta la década de 1990, junto con una gobernanza económica corrupta y mal administrada, ha resultado en una infraestructura de salud deficiente o inexistente.

Además de la mala gestión de los fondos públicos, existen crecientes informes de corrupción, incluida la demanda de pagos ilegales y sobornos. El Informe Económico sobre África de 2019 de la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (UNECA, por sus siglas en inglés) estima que se han perdido hasta 72 mil millones de dólares debido a la corrupción.» Este contexto ha creado un entorno propicio para el enfoque de arriba hacia abajo de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en enfermedades en África.



Los donantes que han intervenido para satisfacer la necesidad de financiación tienden a centrarse en la enfermedad, no en la construcción de sistemas de salud más amplios, equitativos y eficientes. Sin embargo, la enfermedad es el resultado de muchos factores interrelacionados (como el ambiente, los ingresos, la salud, la educación) y, por lo tanto, no se puede tratar de manera discreta.» et al., 2017).

La mayor parte de esto ha sido capturada por instituciones de investigación y universidades en Estados Unidos, Suiza y el Reino Unido. Un escandaloso e insignificante 1% de los fondos para la malaria termina en instituciones de investigación locales en los países afectados.

Los donantes y los filántropos impulsan la financiación de la investigación y el desarrollan productos patentados, como nuevos insecticidas y medicamentos para contrarrestar la resistencia; vacunas; y mosquitos transgénicos e impulsores genéticos. Entre 2009 y 2019, las Asociaciones de Desarrollo de Productos (PDP) recibieron el 75% de la financiación mundial contra la malaria; los gobiernos recibieron solo el 5%, liderando la captura de este mercado, y uno de los principales instigadores de muchos de estos PDP, es la Fundación Bill y Melinda Gates

La Fundación Gates ocupa el segundo lugar después de Estados Unidos en la financiación de la OMS y tiene mucha autoridad en el establecimiento de la agenda para combatir la malaria. La Fundación es también el principal financiador del proyecto Target Malaria, el primer proyecto que ha liberado mosquitos transgénicos en el continente africano, son la intención de liberarlos en varios otros países africanos en el futuro.

Malaria, junto con otras enfermedades, está cada vez más financiarizado: los mercados financieros, las instituciones, los actores y los motivos desempeñan un papel fundamental en la respuesta a la enfermedad. Los fondos de países y donantes se invierten en organizaciones sin fines de lucro de investigación y desarrollo, por ejemplo, que se asocian con actores del mercado (como compañías farmacéuticas) para llevar el producto al mercado. Se buscan patentes y se obtienen regalías de la venta del producto a los gobiernos de los países. Estas regalías luego son acumuladas por la empresa de investigación y desarrollo, utilizando vehículos tales como fondos de dotación.

El filantropocapitalismo puede verse como un ejemplo de capital especulador, en el que los filántropos no tienen supervisión regulatoria y no necesitan consultar ni rendir cuentas a los gobiernos y la sociedad sobre la naturaleza y la intención de su financiación. Por lo tanto, pueden usar sus vastas fortunas para financiar y, por lo tanto, influir en los mismos organismos que deberían desempeñar un papel de supervisión, como la OMS.

Los gobiernos débiles y corruptos son más vulnerables a la entrada de estos capitales especulativos, que extraen riqueza, al mismo tiempo que tienen un impacto significativo y negativo en la vida y la ecología de las personas.

Burkina Faso es un buen ejemplo de cómo el capital deshonesto puede ingresar a un país y experimentar con productos patentados, con impunidad y sin temor a la rendición de cuentas. Ilustra cómo tanto los factores históricos como los modernos crean condiciones propicias para que los filantropocapitalistas, como la Fundación Bill y Melinda Gates y las empresas que financian, exploten África como un laboratorio viviente. Los resultados de la investigación experimental



arriesgada, como los mosquitos modificados genéticamente (GM) y los impulsores genéticos, aún no se conocen. Lo que se sabe es que son los africanos quienes soportan las consecuencias, no los dueños de las tecnologías impuestas en el continente.

El país, caracterizado por una gobernanza débil, corrupción generalizada, infraestructura social deficiente y alta vulnerabilidad al cambio climático, combinado con una extensa degradación de la tierra, depende en gran medida de la ayuda extranjera. Por lo tanto, no sorprende que Burkina Faso haya adoptado tecnologías de ingeniería genética y continúe usándolas a pesar de su fracaso (por ejemplo, su experimento con algodón transgénico resultó ser un rotundo fracaso).

El gobierno de Burkina Faso aprobó la liberación de mosquitos transgénicos y los controvertidos ensayos en humanos de una vacuna transgénica parcialmente efectiva.

Se ha desplegado un arsenal de herramientas contra la malaria en el continente desde principios de la década de 2000, pero no logran reducir la curva de muertes e infecciones que se ha estancado en los últimos años. África está siendo atendida con soluciones químicas, basadas en drogas, de alta tecnología, riesgosas y no probadas, lo que evita que las comunidades encuentren soluciones y nuevamente las convierte en "receptores" pasivos de soluciones impuestas desde el exterior, incluidos los mosquitos modificados genéticamente y genéticamente modificados.

El estudio concluye que los ciudadanos africanos deben exigir la descolonización de la salud pública y proponer soluciones soberanas que sirvan a sus prioridades. Debemos exigir que los gobiernos dirijan la financiación hacia donde realmente se necesita: el sistema de salud pública, el saneamiento, el acceso al agua potable y la mejora de la vivienda. Debemos oponernos con vehemencia y evitar una mayor privatización del sector de la salud. También se necesitan intervenciones políticas radicales que aborden las desinversiones históricas en salud y permitan la recuperación.

El documento (en inglés) se puede leer aquí

<https://www.acbio.org.za/sites/default/files/documents/202204/financialisation-malaria-africa-burkina-faso-rogue-capital-gmgene-drive-mosquitoes.pdf>